

Los flujos migratorios en España y su aportación demográfica

BEATRIZ LEÓN SALAS*

RESUMEN

A finales del siglo XX y principios del XXI se asiste en España a la primera transición inmigratoria. Esta experiencia coincide con otras dos, el alargamiento de la esperanza de vida y el descenso de la fecundidad, que generan un proceso de envejecimiento de la población. El objeto de este artículo es evaluar en qué medida los flujos de inmigración extranjera son un factor de crecimiento poblacional. Concluye que, si bien la inmigración constituye un aporte demográfico de primera magnitud, a largo plazo, no es la solución a los desequilibrios demográficos, idea socialmente extendida entre la población española.

1. INTRODUCCIÓN

España, igual que otras sociedades europeas desarrolladas, se ha visto envuelta en los últimos años en un proceso de transición y/o transformación del panorama demográfico. Es lo que se conoce como *Segunda Transición Demográfica*, una nueva etapa de la historia de la población que ha supuesto un profundo cambio en las tendencias demográficas más relevantes de las sociedades más desarrolladas (Van De Kaa, 1987 y 1999). En el caso de España, la transición se registró en los años setenta, y fueron tres las principales áreas afectadas: mortalidad, fecundidad y migraciones.

* Responsable de estudios sociales de la UIPA (Fundación CIEN - Fundación Reina Sofía) (bleon@fundacioncien.es).

Alargamiento de la esperanza de vida

El fenómeno más destacado de la demografía del último siglo ha sido el aumento de la esperanza de vida. Desde principios del siglo pasado, las mejoras en este campo han sido notables, tanto para hombres como para mujeres. Entre los años 1975 y 2006 la esperanza de vida media al nacimiento ha aumentado en ocho años, pasando de los 73 años a los 81 años (gráfico 1).

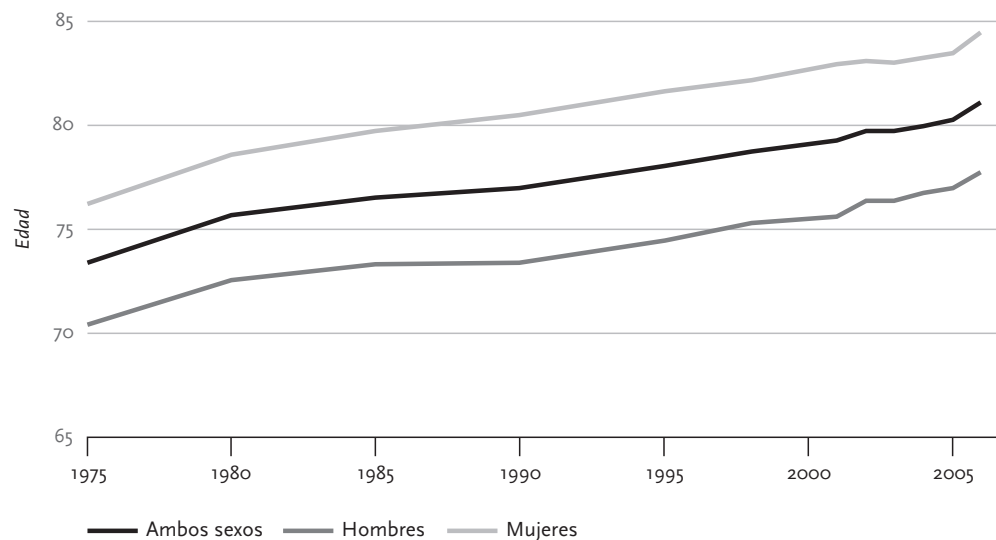
Si se examinan las diferencias por sexo, aunque no existen desigualdades en términos de años de vida conseguidos (el aumento ha sido el mismo para hombres y mujeres, ocho años en cada caso) sí las hay en edad media alcanzada, debido a que las mujeres han logrado mayor esperanza de vida que los hombres (78 años para los hombres y 84 años en el caso de las mujeres). Las mujeres disfrutan más que los hombres de las ventajas del progreso médico y social. Han resultado ser las más beneficiadas en este intento de atrasar lo más posible la muerte, pero todavía no se sabe hasta qué punto, ya que en sus índices de mortalidad todavía no se reflejan los efectos asociados al nuevo papel de la mujer en la sociedad, donde el consumo de alcohol y tabaco y el estrés de la vida laboral moderna tienen también un espacio en su vida.

Descenso de las tasas de fecundidad

El descenso de la fecundidad es otra tendencia clave de los últimos tiempos. El declive en España data de finales del siglo XIX pero, igual que ocurría con la esperanza de vida, ha sido a partir del año 1975 cuando ha alcanzado mayor

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DE LA ESPERANZA DE VIDA EN ESPAÑA. 1975-2006



Fuente: Datos del Instituto Nacional de Estadística y EUROSTAT. Varios años. Elaboración propia.

intensidad y rapidez. Tras pasar por un período de elevada fecundidad durante los años 1955-1973 (el llamado *baby boom*), el índice sintético de fecundidad (en adelante ISF)¹ descendió a gran velocidad, cayendo a principios de los años ochenta por debajo de la tasa de reemplazo de la población² (2,1 hijos por mujer), y registrando en 1998 su nivel más bajo (1,16 hijos por mujer) (gráfico 2). En 2006 este índice se ha situado en torno a 1,38 hijos por mujer, un dato que no se registraba desde 1989.

¹ También llamado Número Medio de Hijos por Mujer. Este indicador refleja el número medio de hijos que tendría una mujer a lo largo de su vida, suponiendo que no hay mortalidad para las mujeres durante sus años fértiles y que durante ese período se registrarán exactamente las Tasas Específicas de Fecundidad del año en cuestión (que relacionan los nacimientos correspondientes a madres de una edad determinada con el efectivo total de mujeres de esa misma edad).

² Denominada también Tasa de Reemplazo Generacional. Esta medida indica si una población se está reemplazando a sí misma de forma efectiva o no. El fenómeno del reemplazo se produce cuando un contingente demográfico se reemplaza mediante su crecimiento vegetativo, es decir, mediante el balance de nacimientos-fallecidos. Por lo general, hace falta que cada mujer en edad fértil tenga más de 2,1 hijos para que dicho reemplazo generacional se produzca.

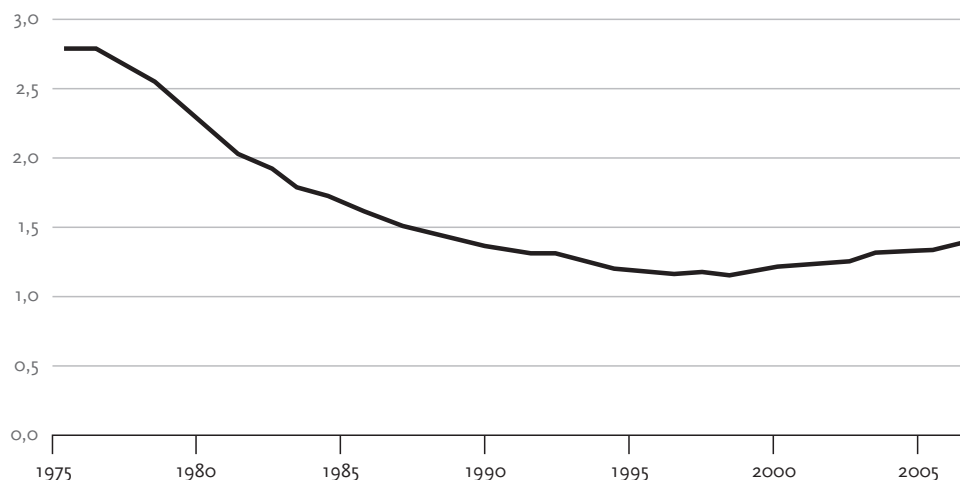
Incremento de los flujos migratorios

España ha pasado a ser país de destino de flujos migratorios internacionales. Los factores principales de atracción, entre otros, han sido el rápido crecimiento económico y la pertenencia a la Unión Europea.

Según datos de la OCDE-SOPEMI, en el año 2000 España contaba con un 2,2 por cien de extranjeros, porcentaje inferior al de países con tradición migratoria muy conocida, como son Luxemburgo con un 37,3 por cien, Suiza con un 19,3 por cien, Alemania con un 8,9 por cien o Bélgica con un 8,4 por cien (OCDE-Sopemi, 2003). El último dato proporcionado por esta fuente internacional es del año 2005, fecha en la que el porcentaje de extranjeros registrados en España ha ascendido a un 6,2 por cien (OCDE-Sopemi, 2007). Aunque el porcentaje de población extranjera respecto al total de población ha aumentado en España, sigue estando a la cola de los países anteriormente citados, pero por delante de otros países mediterráneos con los que la comparación tiene más sentido: Italia (4,6 por cien), Grecia (5,2 por cien) y Portugal (4,1 por cien).

GRÁFICO 2

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER, 1975-2006



Fuente: Datos del Instituto Nacional de Estadística. Varios años. Elaboración propia.

En la actualidad, en el año 2007 el porcentaje de población extranjera en España es del 10 por cien, según datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística. Si bien España se encuentra todavía lejos de superar el porcentaje de población extranjera de otros países, como se ha visto anteriormente, en términos absolutos es el país europeo que más inmigrantes ha recibido en los últimos años con diferencia. España es el país de la Unión Europea con mayor saldo migratorio. Según Eurostat, se sitúa a 1 de enero de 2007 por encima de los 700.000 inmigrantes netos (gráfico 3). A cierta distancia le sigue Italia, con 494.000 habitantes, y Reino Unido, con 174.000.

2. LA INMIGRACIÓN Y SU APORTACIÓN DEMOGRÁFICA EN EL PAÍS DE DESTINO

El debilitamiento del ritmo de crecimiento de la población y el envejecimiento demográfico, consecuencias últimas del descenso de la fecundidad y del alargamiento de la esperanza de vida, han dado lugar a la idea de que la inmigración puede llegar a ser una solución y/o una opción a estas situaciones de desequilibrio demográfico (León Salas, 2004 y 2005). Es lo que se conoce con

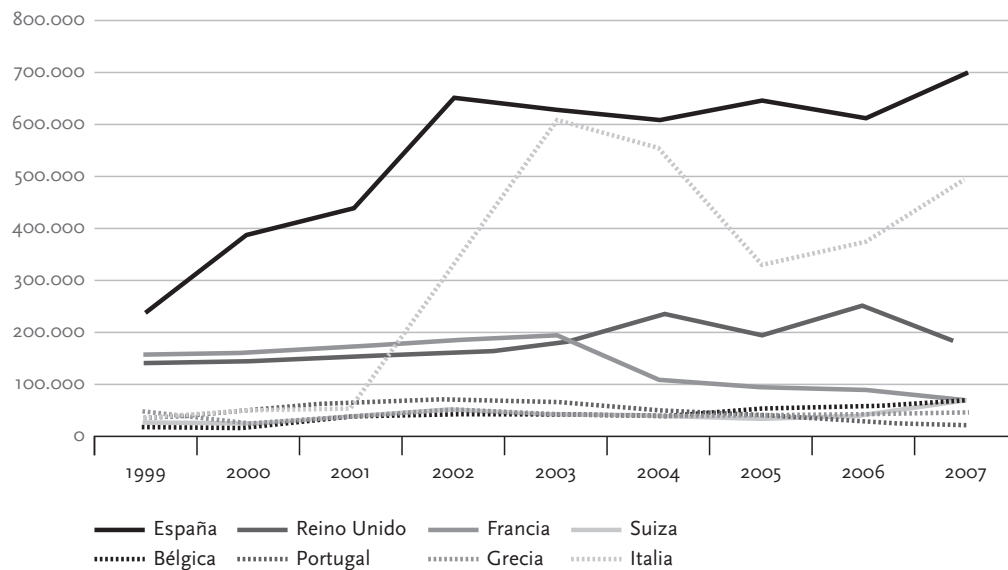
los términos *migración de sustitución* o de *reemplazo*³, acuñados por Naciones Unidas en el año 2000 en el informe *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?* [Migración de sustitución: ¿es una solución al declive y al envejecimiento de las poblaciones?] (United Nations, 2000). El propósito que perseguía Naciones Unidas con esta publicación era resolver el dilema de si la migración internacional podía ser o no una solución al descenso del tamaño de la población y al envejecimiento demográfico de los países desarrollados.

Aunque anteriormente a esta publicación el papel sustitutivo de la inmigración no era centro de atención en el debate público europeo, ya se habían realizado algunos estudios sobre sus aspectos demográficos y su repercusión en los países más avanzados, con bajas tasas de crecimiento y fecundidad. El informe de la OCDE publicado en 1991 *Les Migrations. Aspects démographiques*, sobre el impacto demográfico de la inmigración en los países de la OCDE, fue uno de los más relevantes (OCDE, 1991).

³ Por migración de sustitución o de reemplazo se entiende la migración internacional necesaria para impedir el descenso del tamaño de la población, especialmente de la población en edad de trabajar, y el envejecimiento demográfico.

GRÁFICO 3

POBLACIÓN EXTRANJERA EN LOS PAÍSES EUROPEOS CON MAYORES ENTRADAS DE INMIGRANTES (VALORES ABSOLUTOS), 1999-2007



Fuente: Datos de Eurostat. Varios años. Elaboración propia.

Estas publicaciones dejan claro que los flujos migratorios están lejos de resolver el problema del envejecimiento de la población, no obstante, los estudios sobre el tema siguen sucediéndose. Pero ahora el interés por las migraciones ha dejado de fijarse en si son o no la solución real del nuevo orden demográfico, centrándose en conocer en qué medida la inmigración contribuye demográficamente y de qué depende esta aportación.

En el pasado, la inmigración fue un factor relevante en el crecimiento de la población y su repercusión en los países clásicos de inmigración fue elevada, dada la libertad de fronteras que existía (United Nations, 2000). En la sociedad actual, la inmigración se enfrenta a una nueva barrera, la política migratoria, que impide su entrada en el país de destino elegido. "En nuestros días nada determina tanto las características de los flujos migratorios como las políticas restrictivas del acceso vigentes en la práctica totalidad de los países de acogida" (Arango, 1999: 39). Por esta razón, el impacto de la población inmigrante en el sistema demográfico de las sociedades actuales es más reducido que el que se produjo hace años, aunque no tan pequeño como se piensa. El volumen de

inmigrantes en situación irregular que no son registrados por las estadísticas oficiales y que, por supuesto, repercute en el crecimiento poblacional, es difícil de estimar. Máxime en países como España que cuenta con un importante volumen de población inmigrante en situación irregular derivado de la fragilidad de sus fronteras, su política migratoria y su situación geoestratégica. Tal es la importancia de este factor que la subestimación del aporte demográfico de la inmigración en el crecimiento de la población y en la estructura de edad ya se está teniendo en cuenta en los últimos estudios (Haug, 2002; De Miguel, 2000).

Lo que sí está claro es que las migraciones internacionales son uno de los componentes más importantes de la evolución demográfica de los países desarrollados con reducido crecimiento poblacional (Zlotnik, 1991) y ello depende principalmente de tres factores: composición, sostenibilidad y durabilidad de los flujos migratorios.

En primer lugar, los efectos de la inmigración en el sistema demográfico del país receptor vienen determinados por la *composición* de la población inmigrante. Generalmente, los inmigrantes son

jóvenes, en edad de trabajar y de tener hijos. Vienen a enriquecer los primeros escalones de la pirámide de población, que son los que se estrechan en primer lugar con el descenso de la fecundidad, y los escalones intermedios, aumentando así la población en edad de trabajar, y de contribuir al sistema de pensiones que asegura la vejez a los mayores.

La *sostenibilidad* social del volumen de inmigrantes es el segundo factor del que depende la aportación demográfica de la inmigración. Los estudios recientes que consideran los flujos migratorios como solución al estancamiento y envejecimiento poblacional (y no como lo que son, un aporte demográfico parcial) estiman la inmigración necesaria para resolver los desequilibrios demográficos en cifras que resultarían insostenibles, sobre todo cuando se piensa en términos de sus efectos económicos y sociales. Según Naciones Unidas, España necesitaría 12 millones de inmigrantes (unos 240.000 al año) de aquí al año 2050 para equilibrar su situación demográfica (United Nations, 2000). Según datos de Juan Antonio Fernández Cordón, España requeriría la incorporación, a partir del año 2025, de un millón de inmigrantes al año, que se irían incrementando hasta alcanzar 1.400.000 inmigrantes anuales en 2040 y estabilizarse en torno a 600.000 efectivos al año en el 2050 (Fernández Cordón, 2001). Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística (INE), en su revisión de las proyecciones de población española realizadas hace unos años, incluye flujos migratorios de casi 200.000 entradas en 1999 y 360.000 en años posteriores, pasando por alto los 60.000 efectivos que se estimaron en la anterior proyección (INE, 2001). Por último, el Comité de Política Económica de la Comisión Europea estima unos flujos migratorios anuales para España de 60.000 entre el año 2010 y 2050 (Economic Policy Committee, 2000). Estas cifras dejan entrever que, si bien la inmigración es positiva para el crecimiento de la población, no es la solución, dado que estas cifras son inalcanzables y difícilmente sostenibles en cualquier país económicamente avanzado.

Por último, los efectos de la inmigración en la estructura de edad de la población y en su crecimiento son de diversa índole dependiendo de su *durabilidad* en el tiempo (Haug, 2002). A corto y medio plazo la inmigración tiene un claro efecto rejuvenecedor y permite que la tasa de envejecimiento descienda. A largo plazo los efectos son más moderados, los inmigrantes también envejecen, y el efecto rejuvenecedor dependerá en este caso de que haya nuevas entradas de flujos migratorios.

3. APORTACIÓN DEMOGRÁFICA DE LOS FLUJOS DE INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

La inmigración puede contribuir en la sociedad que la acoge, incrementando el *stock* de población, de dos formas distintas: directamente, a través de la entrada en el país de esta población, e indirectamente, a través de su descendencia.

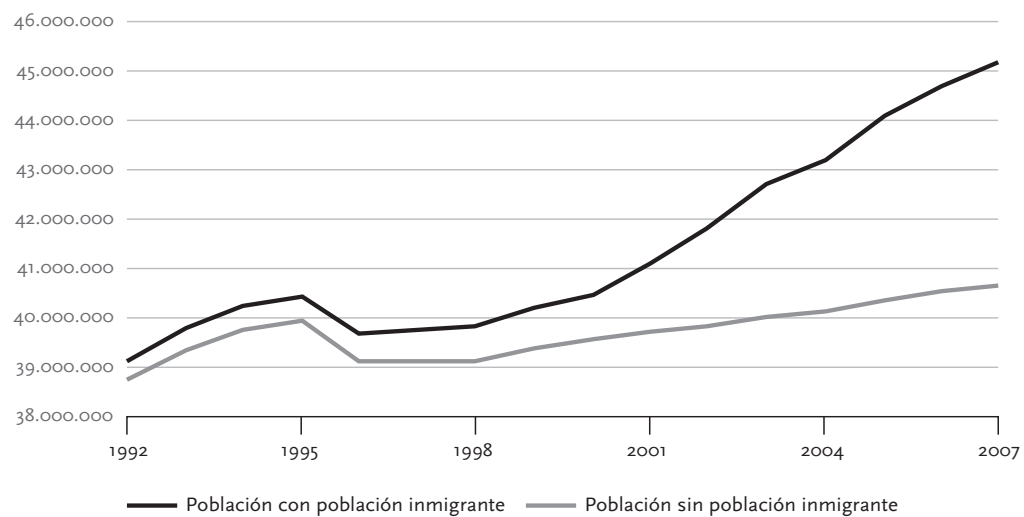
Aporte directo de los flujos de inmigración

La contribución directa de los flujos de inmigración al crecimiento de la población es en principio una cuestión de contabilidad. El sentido común apunta que si 1.000 personas entran en el país A desde el país B, la población del país A se incrementará en esas 1.000 personas. Desde principios de los años noventa, España ha ido aumentando su población con la entrada directa en el país de población extranjera. En el año 2007 la población española habría contado con 41.000.000 de personas si no hubiera sido por la entrada continua de población extranjera, gracias a la cual la población total se ha situado en torno a 45.000.000 de personas. Además, los flujos de inmigración se han intensificado desde el año 2001 (gráfico 4).

A la hora de estimar la repercusión directa de la inmigración sobre el tamaño de la población total hay que tener también presentes sus efectos sobre la estructura de edad (Le Bras, 1991). Si se comparan las pirámides de población extranjera y española, se observa que la primera se caracteriza por tener una base y una cima más estrechas, y concentrar la mayor parte de sus efectivos en los grupos de edad entre 20 y 45 años (gráfico 5). Por su parte, la segunda cuenta con una base y una cima más anchas, dado que la población autóctona se distribuye a lo largo de todos los rangos de edad (gráfico 6). En los últimos años la base se ha ido estrechando, por el descenso del número de hijos, y la cima ensanchando, por el incremento del número de personas mayores. El efecto positivo de la población extranjera sobre la estructura de edad no es otro que el de aumentar el tamaño de la población de edades comprendidas entre 20 y 45 años, personas en edad de trabajar y de tener hijos, que harán que la base de la pirámide aumente por el número de hijos, y que la cima, compuesta principalmente por población dependiente, sea más sostenible económicamente. En los últimos estudios se ha comprobado que la entrada de población

GRÁFICO 4

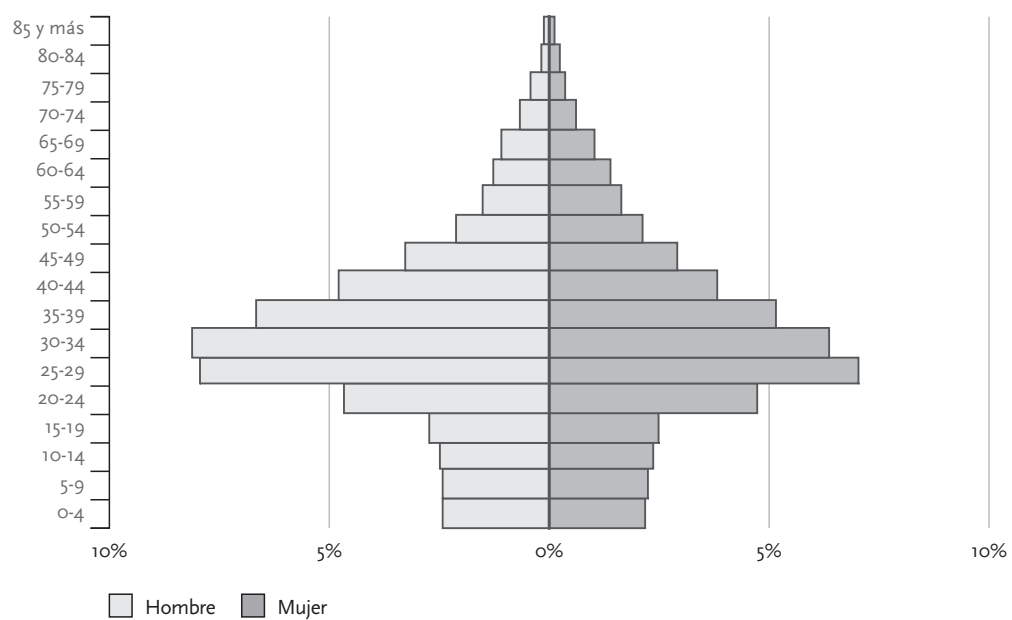
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA CON Y SIN MIGRACIONES (VALORES ABSOLUTOS APILADOS), 1992-2007



Fuente: Datos del Padrón Municipal, varios años. Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

GRÁFICO 5

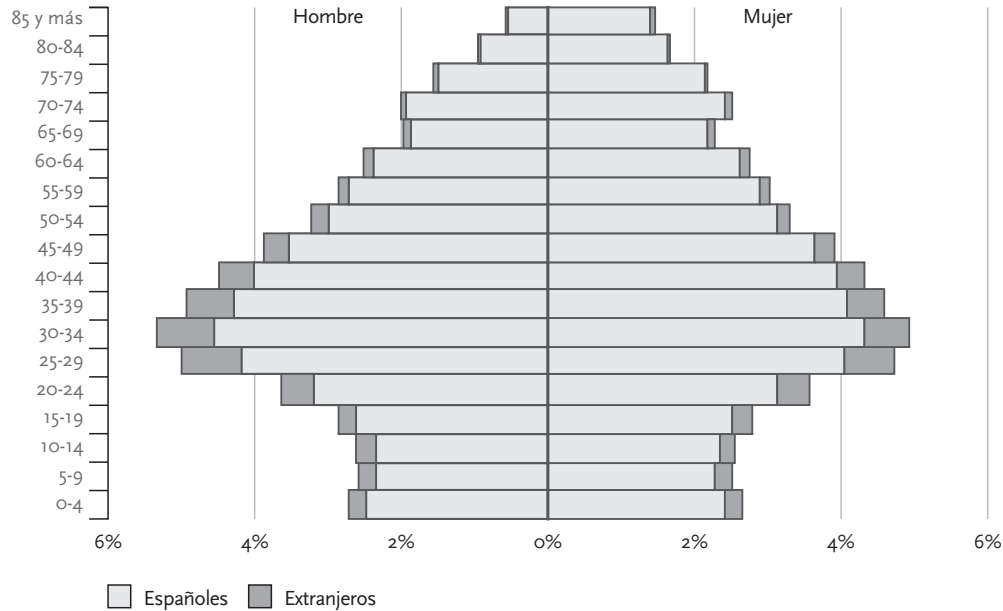
PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE. AÑO 2007



Fuente: Datos del Padrón Municipal, año 2007. Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

GRÁFICO 6

PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA Y APORTE DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE. AÑO 2007



Fuente: Datos del Padrón Municipal, año 2007. Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

extranjera ha aumentado la población en edad de trabajar en España, es decir, la inmigración en este caso ha tenido efectos positivos sobre la estructura de edad de la población en general y de la población en edad de trabajar en particular (Conde-Ruiz *et al.*, 2008).

No toda la población extranjera contribuye en la misma medida a este rejuvenecimiento, y ello se debe a que la estructura de edad difiere según el origen geográfico de los inmigrantes (gráfico 7). La tendencia de la población extranjera joven a migrar es propia de América, África y Asia. Por el contrario, en el caso de Europa y Oceanía existe un importante contingente de personas mayores de 50 años entre su población migrante.

En términos demográficos, la inmigración en España es cada vez más importante y, como componente demográfico, ocupa un lugar destacado en el crecimiento de la población (Díez Nicolás, 2003). Según datos oficiales publicados por Eurostat, España, y en general todos los países de la Unión Europea, siguen creciendo de forma sostenida gracias a la inmigración; sin inmigración el cre-

cimiento se aproximaría a cero e incluso en muchos países sería negativo (Eurostat, 2002). Esta tendencia cabe que prosiga durante varios años, aunque organizaciones internacionales como Naciones Unidas asumen una reducción de los flujos migratorios en los próximos años (Punch y Pearce, 2000), y posiblemente comiencen a reducirse como consecuencia de la incipiente crisis económica.

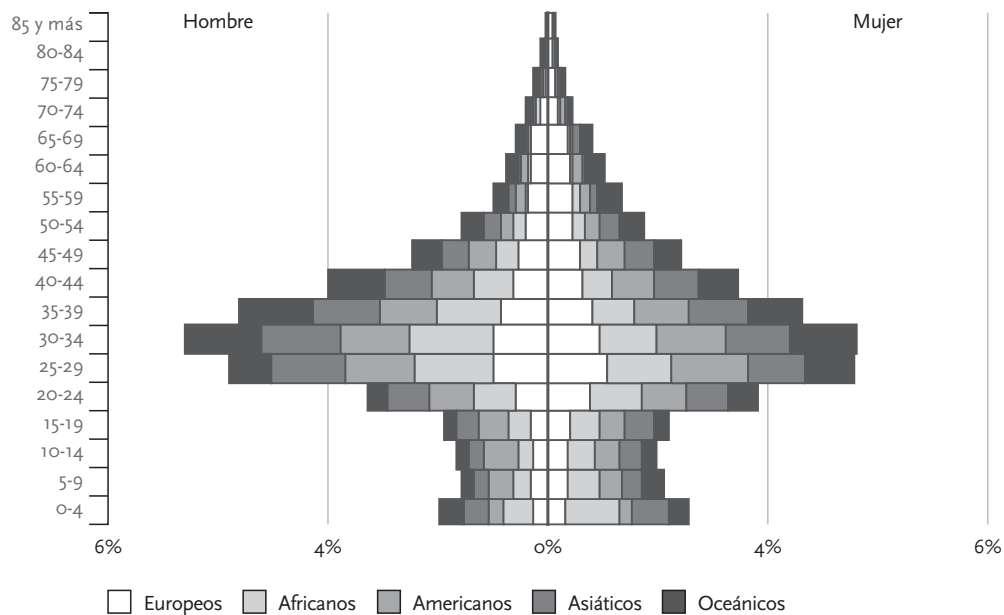
La segunda transición demográfica, marco referencial del nuevo sistema demográfico, ha supuesto por tanto un cambio en el peso de los componentes del crecimiento de la población, donde la inmigración adquiere especial relevancia. Asistimos al llamado *Sistema Complejo de Reproducción*, en el que la migración pasa a ser el núcleo central del crecimiento de la población y de la dinámica demográfica en general (Cabré *et al.*, 2002).

Aporte indirecto de los flujos de inmigración

Anteriormente se han visto los efectos directos de la inmigración sobre el crecimiento demo-

GRÁFICO 7

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN EXTRANJERA POR REGIÓN CONTINENTAL DE ORIGEN. AÑO 2007



Fuente: Datos del Padrón Municipal, año 2007. Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

gráfico y la estructura de edad, consecuencia inmediata de agregar un número determinado de sujetos a la población de un país. En este apartado se examinará el efecto indirecto de la inmigración a través de su fecundidad.

La mayor o menor proporción de nacimientos de población extranjera depende de la composición de la población inmigrante y de sus características sociodemográficas. Los factores determinantes son principalmente tres: edad, sexo y comportamiento reproductivo. El aporte indirecto de la población extranjera a través de la fecundidad será positivo si entre la población migrante hay una parte importante de mujeres, jóvenes (en edad de procrear) y procedentes de países donde el comportamiento reproductivo se caracteriza por elevados niveles de fecundidad.

Se sabe que la población extranjera procedente de países en vías de desarrollo es la que tiene mayor número medio de niños, como consecuencia de sus regímenes demográficos, caracterizados por tener elevados índices de fecundidad (Espenshade,

1986; Coleman, 1995). Esta población trae consigo patrones de altas tasas de fecundidad que repercuten en la sociedad receptora elevando la fecundidad total.

Los estudios realizados sobre el tema consideran que el efecto indirecto de la inmigración en el crecimiento demográfico y el envejecimiento a través de la fecundidad es poco significativo por su escasa persistencia en el tiempo. El motivo no es otro que el cambio de comportamiento. Los patrones de reproducción de las mujeres extranjeras, a pesar de que a la llegada al país receptor siguen siendo los mismos que en sus países de origen, con el tiempo tienden a converger con los de las mujeres de la sociedad receptora. Por ello, la capacidad de la inmigración para contrarrestar la baja fecundidad y su impacto sobre la estructura de edad se reducen a medida que aumenta el tiempo de permanencia y avanza la integración en el país de destino.

La Secretaría de la OCDE (Secrétariat de l'OCDE, 1991) analiza esta cuestión en un estudio

CUADRO 1

EVOLUCIÓN DE POBLACIÓN EXTRANJERA POR SEXO, 1998-2007

Año	Total	Hombres	Mujeres
1998	637.085	322.261	314.824
Porcentaje	100	50,6	49,4
1999	748.954	379.336	369.619
Porcentaje	100	50,6	49,4
2000	923.879	471.465	452.413
Porcentaje	100	51,0	49,0
2001	1.370.657	716.837	653.820
Porcentaje	100	52,3	47,7
2002	1.977.946	1.048.178	929.767
Porcentaje	100	53,0	47,0
2003	2.664.168	1.414.750	1.249.418
Porcentaje	100	53,1	46,9
2004	3.034.326	1.605.723	1.428.603
Porcentaje	100	52,9	47,1
2005	3.730.610	1.992.034	1.738.576
Porcentaje	100	53,4	46,6
2006	4.144.166	2.215.469	1.928.697
Porcentaje	100	53,5	46,5
2007	4.519.554	2.395.685	2.123.869
Porcentaje	100	53,0	47,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Explotación estadística del Padrón Municipal, varios años. Elaboración propia.

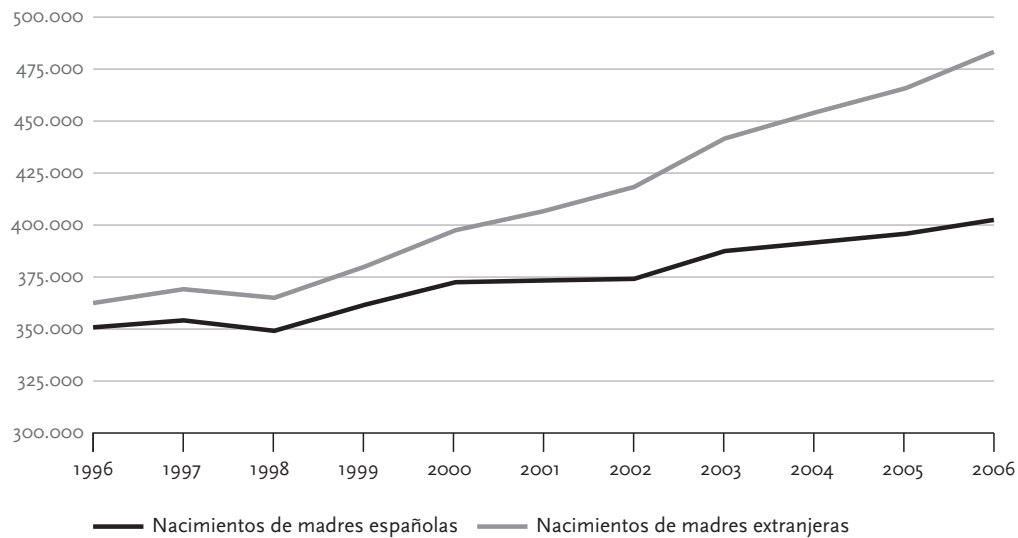
sobre patrones reproductivos de las mujeres, extranjeras y autóctonas, residentes en los países miembros de la organización. Para ello, elabora una base de datos, a partir de fuentes nacionales, con información sobre nacimientos de extranjeros y autóctonos, nacimientos por nacionalidad e ISF por nacionalidad. Los datos demuestran que la fecundidad de la población extranjera en estos países es más elevada que la fecundidad de la población autóctona, pero se atenúa con el tiempo hasta situarse en muchos casos por debajo del nivel de fecundidad de las mujeres de la sociedad receptora, e incluso del nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer). A corto plazo, concluyen, la descendencia procedente de la población no autóctona aumenta levemente el índice de fecundidad en los países desarrollados, pero a largo plazo, esta contribución se disipa por la convergencia de sus patrones reproductivos con los de la población del país receptor.

En el caso español, la corta historia del fenómeno migratorio en el país impide ofrecer un estudio detallado del tema. Se sabe que desde principios de los años noventa los flujos migratorios que tienen como destino España están *in crescendo* y, también que el número de entradas de mujeres, futuras madres, es elevado. El porcentaje de mujeres se ha mantenido en torno al 50 por cien de la población extranjera total en los últimos años (ver cuadro 1).

Los datos registrados en el año 2007 por el Instituto Nacional de Estadística muestran diferencias por nacionalidad. En este año, un 47 por cien de los procedentes de la Unión Europea eran mujeres, un 53 por cien del resto de Europa, un 33 por cien de África, un 55 por cien de América, un 38 por cien de Asia y por último, un 46 por cien de Oceanía. Los únicos colectivos más feminizados son los procedentes de América y del resto de países de

GRÁFICO 8

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE NACIMIENTOS POR NACIONALIDAD DE LA MADRE (VALORES ABSOLUTOS APILADOS), 1996-2006



Fuente: Datos Movimiento Natural de la Población, varios años, INE. Elaboración propia.

Europa, mientras que en el caso de África y Asia el número de mujeres que migran está muy por debajo del de los hombres.

En general, en el caso español no cabe hablar de masculinización ni de feminización de los flujos migratorios. Hombres y mujeres migran prácticamente por igual a España, lo que hace pensar que en muchos casos la migración se produzca en familia, no de forma individualizada. "La reagrupación de la familia, la constitución de nuevos hogares y el nacimiento de hijos en la migración, son pasos importantes en la trayectoria del inmigrante" e inciden considerablemente en el sistema demográfico del país receptor (Lora Tamayo, 2003: 35). La reagrupación familiar es un factor clave en el aumento de la natalidad de la población inmigrante. En algunos casos, las familias migran juntas, como es el caso de miles de ecuatorianos que llegan acompañados de sus mujeres e hijos. Pero en general, la reagrupación familiar se pone en práctica años después de la llegada de los inmigrantes a nuestro país, de forma escalonada, cuyo resultado son familias separadas entre el país de origen y el país de destino y familias monoparentales hasta que se produce la reunificación. Este es el caso de los marroquíes que, tras años de asentamiento en nuestro país,

comienzan en el año 1988 a hacer uso tanto de la reagrupación familiar legal (regulada por primera vez en 1986) como de la ilegal, aumentando el número de nacimientos desde principios de los años noventa (López, 1996).

En los últimos años el número de nacimientos de mujeres extranjeras en España ha aumentado a un ritmo mayor que el de mujeres españolas, a pesar de que desde el año 2002 en España se asiste a un aumento de los nacimientos de madres españolas (gráfico 8).

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2002), en el año 2002 se registraron 416.518 nacimientos en España, 12.659 más que en el 2001, lo cual supuso una tasa bruta de natalidad⁴ del 10,14 por mil. Este aumento se debió a la fecundidad de la población extranjera, que en ese año registró 43.469 nacidos, un 31,4 por cien más que el año anterior y un 76,4 por cien más que en el año 2000. Del total de nacimientos, los de madres extranjeras supusieron en el año 2002 el 10,4 por cien del total, frente al 8,2 por cien que representaron en el año anterior y el 6,2 por cien de 2000.

⁴ Número de nacidos vivos por cada 1.000 habitantes.

El ISF pasó de un 1,24 a 1,26 hijos por mujer en 2002, la cifra más alta desde 1993. En el año 2006, el ISF fue de 1,38 hijos por mujer, índice que no se registraba desde 1989, y el número total de nacimientos de madre extranjera, de 79.903, superando con creces los 70.259 del año anterior. En términos absolutos, el número de nacimientos de extranjeras y españolas se va equiparando. Si bien en el año 2002 las españolas tuvieron 2.266 bebés más que el año anterior, las extranjeras tuvieron 10.393 niños más. En el 2006, las mujeres españolas tuvieron 6.942 hijos más que el año anterior mientras que las extranjeras 9.644. Como puede verse, la distancia entre el crecimiento de los nacimientos de madres extranjeras y el de los nacimientos de madres españolas se va acortando. Pero si se tiene en cuenta que el tamaño de la población extranjera es menor que el de la población española, el número de nacimientos por cada 1.000 habitantes de las extranjeras sigue siendo mucho mayor que el de las españolas.

La población extranjera que mayor repercusión está teniendo en la fecundidad total, no sólo porque en la actualidad es la que mayor número de nacimientos registra, sino también porque es la que mayor incremento ha experimentado en los últimos años, es la procedente de Rumanía, Marruecos, Ecuador y Colombia. Entre los años 1999 y 2006 observamos porcentajes de variación de los naci-

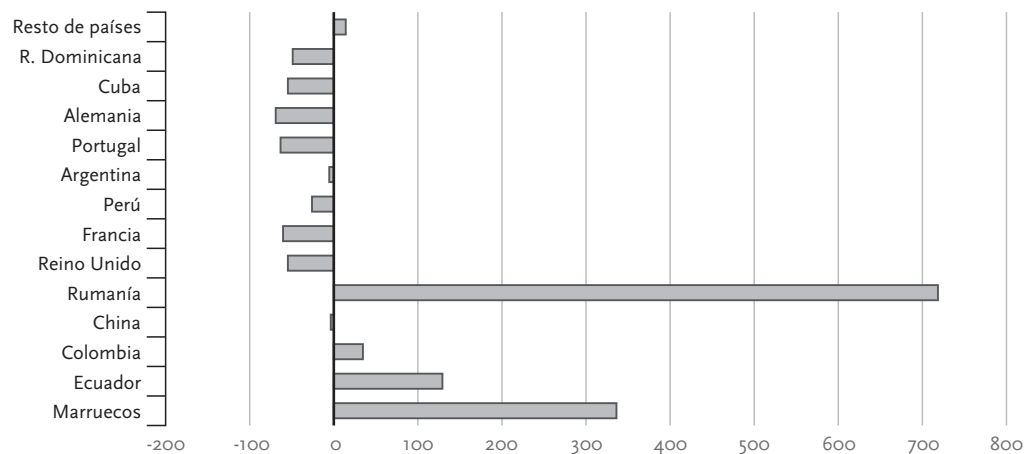
mientos de madres procedentes de estos cuatro países por encima incluso del 700 por cien, como es el caso de Rumanía (gráfico 9). Y, mientras que entre la mayoría de los extranjeros la tendencia de los nacimientos ha sido a la baja, entre los procedentes de estos cuatro países ha sido al alza.

Del total de nacimientos de madre extranjera en 2006 (79.903 nacimientos), un 21,7 por cien (17.327 nacimientos) de los nacimientos fue de mujeres marroquíes, un 11,4 por cien (9.088 nacimientos) de madres ecuatorianas, un 11 por cien (8.775 nacimientos) de mujeres rumanas y, por último, un 6 por cien (4.770 nacimientos) de madres colombianas. Además, la evolución que han experimentado los nacimientos de las mujeres procedentes de estos países ha sido muy positiva desde el año 2000 (gráfico 10).

Los colectivos de mujeres extranjeras con mayor presencia en materia de fecundidad, el marroquí, el colombiano, el ecuatoriano y el rumano, proceden, a excepción de Rumanía, de regiones con elevadas tasas de fecundidad: 2,4 hijos por mujer en América del sur y 3,2 en el Norte de África (World Population Data Sheet, 2006). Estas mujeres siguen teniendo un elevado número de hijos en el país receptor porque su comportamiento demográfico sigue un *continuum* entre la región de origen y de destino, es decir, conservan los mismos

GRÁFICO 9

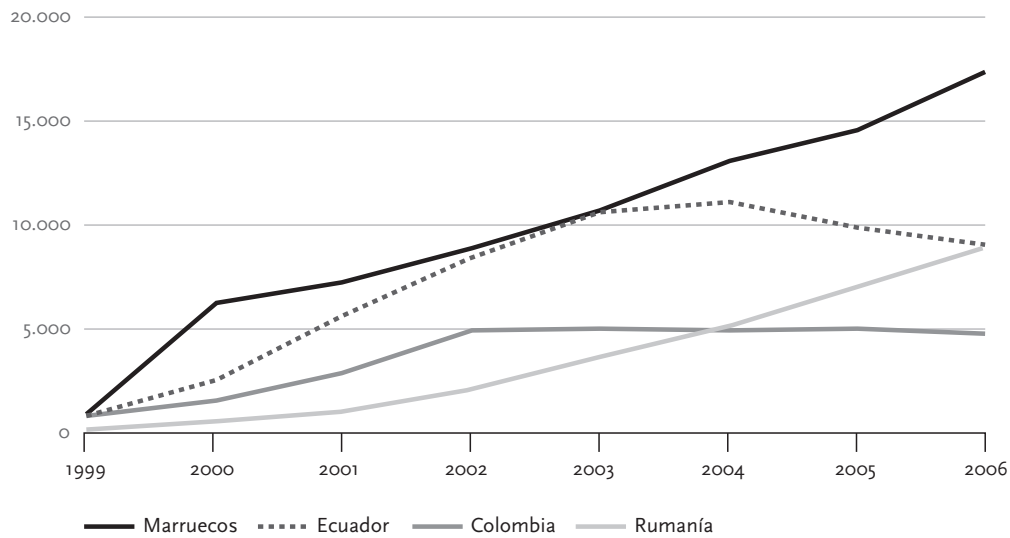
PORCENTAJE DE VARIACIÓN EN EL NÚMERO DE NACIMIENTOS POR NACIONALIDAD DE LA MADRE, 1999-2006



Fuente: Datos Movimiento Natural de la Población, Años 1999-2006, INE. Elaboración propia.

GRÁFICO 10

EVOLUCIÓN DE LOS NACIMIENTOS POR NACIONALIDADES MÁS REPRESENTATIVAS (VALORES ABSOLUTOS), 1999-2006



Fuente: Datos Movimiento Natural de la Población, varios años, INE. Elaboración propia.

patrones reproductivos (Haug, 2002). Aunque la historia migratoria es todavía muy breve en España, en el cuadro 2 aparecen los datos de evolución del ISF. En el año 2001 los colectivos mencionados seguían manteniendo un ISF alto a su llegada a España e incluso en algunos casos el número de hijos era superior al que tenían las mujeres en el país de origen. Tal es el caso de Marruecos y Rumanía. En el año 2006 las mujeres procedentes de Marruecos y Rumanía siguen teniendo más hijos que en su país de origen, aunque la fecundidad ha descendido en el caso de las rumanas. Y espectacular ha sido el cambio de patrones entre las mujeres procedentes de Ecuador y Colombia, que, aunque todavía sigan teniendo más hijos que el resto de mujeres extranjeras, van asimilando el patrón reproductivo de las mujeres nacionales reduciendo su ISF por debajo del nivel de reemplazo generacional.

Esto demuestra la hipótesis de que las mujeres extranjeras mantienen el patrón reproductivo de su país de origen a corto plazo, pero a largo plazo asimilan culturalmente los patrones reproductivos de las mujeres del país de destino. Los factores socioculturales son los elementos más determinantes en el análisis de las prácticas reproductivas

de los inmigrantes (Prado *et al.*, 1997). Las relaciones sexuales forman parte de la vida cotidiana de las personas y, en el proceso de integración, los primeros pasos se dan con respecto a los aspectos cotidianos de la vida de la persona (Kaplan, 1997). Por este motivo las pautas en materia de fecundidad de estas mujeres tienden a converger con las de las mujeres del país receptor en el proceso de integración. Pero además, los patrones reproductivos también se acaban adaptando debido a las condiciones de vida en el país receptor. Como se sabe, los inmigrantes traen consigo un bagaje social, lingüístico, religioso, económico, cultural y personal del país de origen, al que como inmigrante se añade una nueva y compleja problemática laboral, legal y de identidad procedente del país de acogida. A largo plazo, el descenso de la fecundidad hasta niveles comparables a los de España puede deberse a los cambios en la actitud reproductiva sobre la base de la situación económica por la que pasan estas mujeres. Tienen una economía precaria, que no les permite mantener a muchos hijos, no tienen una buena situación laboral, y además, les falta una red familiar que cuide de sus hijos mientras ellas trabajan. Es evidente que muchas mujeres inmigrantes deben pensar que es más caro criar hijos en España que en su país de origen.

CUADRO 2

ISF⁵ DE LAS MUJERES EXTRANJERAS DE LOS PRINCIPALES COLECTIVOS EN ESPAÑA Y EN SU PAÍS DE ORIGEN. AÑOS 2001 Y 2006

Países	2001		2006	
	España	País de origen	España	País de origen
Marruecos	4,6	3,1	4,7	2,5
Ecuador	3,2	3,3	1,8	3,2
Colombia	2,4	2,6	1,4	2,4
Rumanía	3,5	1,2	2,0	1,3

Fuente: Datos del Instituto Nacional de Estadística y World Population Data Sheet, Population Reference Bureau. Años 2001 y 2006. Elaboración propia.

Un estudio realizado por el Colectivo IOÉ sobre la repercusión de la actividad laboral en las mujeres del colectivo marroquí, con datos de los archivos del Ministerio del Interior, refleja esta situación (Colectivo IOÉ, 1996). Dentro del colectivo marroquí destacan en proporción las mujeres adultas no trabajadoras. El papel de estas mujeres como amas de casa confinadas al hogar realiza la reproducción de los modelos culturales del país de origen, y de hecho tienen más hijos que el resto. Por otra parte están las madres trabajadoras, donde encontramos mujeres que emigraron tras el marido, sin experiencia laboral, y que comenzaron a trabajar por influencia de la sociedad de acogida, y mujeres que se casaron después de emigrar o emigraron ya casadas con el objetivo de conseguir un empleo. Según este estudio, es en el grupo de mujeres trabajadoras donde se observa una tendencia a la reducción del número de hijos pues, igual que a las mujeres españolas, les resulta muy difícil conciliar la familia y la vida laboral.

Otra muestra de la convergencia de los patrones reproductivos es la utilización por parte de las mujeres inmigrantes de métodos anticonceptivos efectivos (Kaplan, 1997). Esta población trae pau-

⁵ El ISF de los principales colectivos en España se ha calculado a partir de la fórmula $ISF = TGF * 35/1000$ dado que no contamos con los nacimientos de la población extranjera por edad de la madre y país de origen. Las cifras de población extranjera por país de origen utilizadas para las Tasas Generales de Fecundidad (TGF) han sido sacadas del padrón municipal 2006. Estos datos han de tomarse con bastante precaución porque el proceso migratorio por el que pasan estas personas repercute en la familia, interrumpiendo a veces su formación (ver Coleman, 1995).

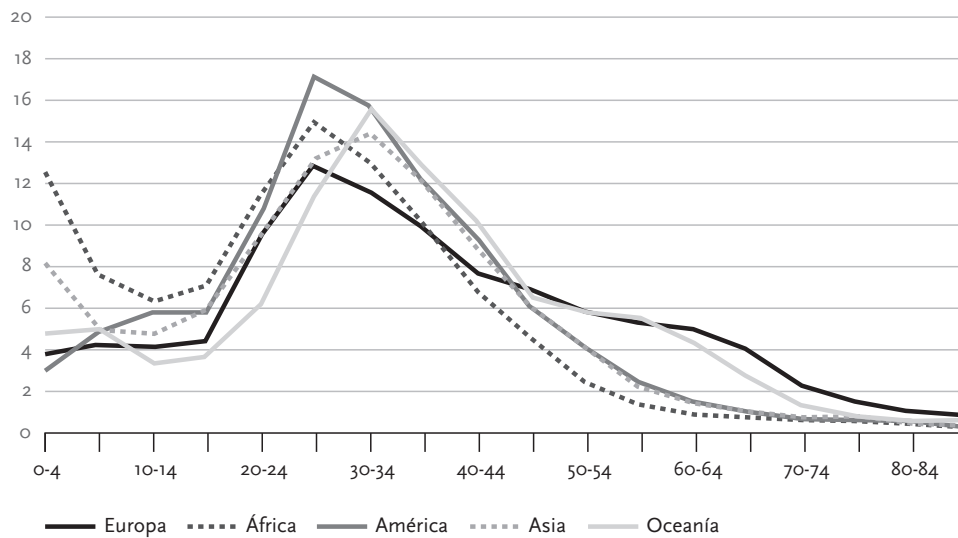
tas culturales de origen respecto a lo que es la contracepción, pero tras la migración las modifican. El caso de las senegalesas residentes en Cataluña muestra que cuando llegan a España se da un gran cambio en la utilización de los métodos anticonceptivos, el consumo de píldoras anticonceptivas y la utilización de preservativos aumentan y se dejan de utilizar métodos tan tradicionales e ineficientes como son el *coitus interruptus* y el ogino.

La natalidad de las mujeres extranjeras no se distribuye uniformemente por el territorio nacional. Como cabría esperar, son las Comunidades Autónomas con mayor número de inmigrantes las que presentan las cifras de natalidad más altas respecto al total nacional. Del total de nacimientos de extranjeras registrado a nivel nacional, las Comunidades Autónomas que concentran un mayor porcentaje de nacimientos en 2006 han sido: Andalucía (10,9 por cien), Cataluña (23,3 por cien), Madrid (20,5 por cien) y Comunidad Valenciana (12,6 por cien).

Para finalizar, la edad también influye en el aporte de la población extranjera a la fecundidad. En general, la población extranjera es una población joven, en edad fértil. En concreto, las mujeres, que son las que interesan de cara a la reproducción, conforman un grupo joven donde el 69,4 por cien tienen entre 15 y 49 años y están en plena etapa reproductora, y un 14,5 por cien tienen menos de 15 años, y en un futuro próximo iniciarán su ciclo reproductivo. Existen algunas diferencias en la distribución por edad según la región de origen. En el gráfico 11 se observa mayor concentración de mujeres en los grupos de edad más fértiles entre las procedentes de América, Asia y África.

GRÁFICO 11

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN FEMENINA POR GRUPO DE EDAD Y REGIÓN DE ORIGEN. AÑO 2006



Fuente: Padrón Municipal de habitantes 2006, Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

ca. Entre las mujeres americanas un 70,5 por cien tienen entre 15 y 49 años, un 63,3 por cien en el caso de las africanas y 66,5 por cien en el de las asiáticas, mientras que entre las procedentes de Europa este porcentaje desciende a un 56 por cien.

la población, en la estructura de edad y en el nivel de fecundidad, el efecto dinamizador de la inmigración es temporal.

Los motivos son los siguientes. En primer lugar, se debe a que en un futuro no habrá tanta diferencia como se piensa en el perfil demográfico y en la estructura de edad de la población extranjera y nacional. Con el paso del tiempo la población extranjera también irá envejeciendo y se parecerá cada vez más a la población del país que la recibe. En segundo lugar, está la adaptación de los patrones reproductivos de la población inmigrante a los patrones de la población de acogida. A pesar de que a su llegada las mujeres extranjeras cuentan con una elevada fecundidad, con el tiempo, asimilan el patrón reproductivo de la sociedad que las recibe.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

La inmigración figura en primera plana de los debates demográficos como la mejor opción ante los posibles desequilibrios poblacionales. La cuestión central no es si la inmigración es o no una solución a dicha inestabilidad, sino si puede contribuir en el país receptor elevando el tamaño de la población y aminorando el proceso de envejecimiento a través de la entrada en el país de población inmigrante y de su fecundidad.

La población extranjera contribuye en el país directamente, aumentando el volumen de la población total con su entrada, e indirectamente, a través de la fecundidad. La conclusión principal de este trabajo es que, si bien el aporte demográfico de la población extranjera se aprecia en el tamaño de

BIBLIOGRAFÍA

ARANGO VILA-BELDA, J. (1999), "Crecimiento de la población y migraciones: una relación compleja y cambiante", *Congreso Internacional de la Población, V Congreso de la ADEH*, Logroño, 15, 16

y 17 de abril de 1998, Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos y ADEH, vol. I: 23-45.

CABRÉ, A.; DOMINGO, A. y T. MENACHO (2002), "Demografía y crecimiento de la sociedad española siglo XX", en PIMENTEL SILES, M. (coord.), *Mediterráneo Económico*, 24 (Procesos migratorios, economía y personas), Almería, Instituto de Estudios de Cajamar.

COLECTIVO IOÉ (1996), "Hijos de inmigrantes marroquíes en España", en LÓPEZ, B., *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Madrid, Universidad Autónoma Ediciones.

COLEMAN, D. A. (1995), "International Migration: Demographic and Socioeconomic Consequences in the United Kingdom and Europe", *International Migration Review*, 29 (1): 155-206.

CONDE-RUIZ, J. I.; RAMÓN GARCÍA, J. y NAVARRO, M. (2008), *Inmigración y crecimiento regional en España*, Colección Estudios Económicos, "Serie Inmigración, 09-08", Madrid, Cátedra Fedea - Grupo Banco Popular (disponible en www.fedea.es/pub/est_economicos/2008/09-08.pdf).

DE MIGUEL CASTAÑO, C. (2000), "Inmigración, demografía y políticas de integración", en GARDE, J. A. (ed.), *Informe 2000. Políticas sociales y Estado de Bienestar en España*, Madrid, Fundación Hogar del Empleado: 361-384.

DÍEZ NICOLÁS, J. (2003), "Implications of Population Decline for the European Union (2000-2050)", en MARQUINA, A. (ed.), *Environmental Challenges in the Mediterranean (2000-2050)*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.

ECONOMIC POLICY COMMITTEE (2000), *Progress Report to the Ecofin Council on the Impact of ageing Populations on Public Pension Systems*, EPC/ECFIN/581/00-EN-REV.1, Bruselas, Economic Policy Committee.

ESPENSHADE, T. J. (1986), "Population dynamics with immigration and low fertility", *Population and Development Review*, suplemento al volumen 12: 248-261.

EUROSTAT (2002), "First Results of the Demographic Data Collection for 2001 in Europe", *Statistics in Focus*, Theme 3, 17, Luxemburgo, Eurostat.

FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (2001), "El futuro demográfico y la oferta de trabajo", *Migraciones*, 9: 45-68.

HAUG, W. (2002), *The Demography of Immigrant Populations in Europe*, "European Population Papers Series, 8", Estrasburgo, Consejo de Europa, Comité de Población Europea.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2001), *Proyecciones de población calculadas a partir del Censo de 1991: evaluación y revisión*, Madrid, INE. (disponible en <http://www.ine.es>).

— (2002), "Las estadísticas del movimiento natural de la población. Más niños", *Cifras INE*, Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadística, Madrid, INE (disponible en www.ine.es/revistas/cifraine/cifine_mnp1202.pdf).

KAPLAN, A. (1997), "Aculturación de los comportamientos reproductivos en la población migrante senegambiana residente en Cataluña", en SOLAS, O. y UGALDE, A. (eds.), *Inmigración, salud y políticas sociales*, Granada, Escuela Andaluza de Salud Pública.

LE BRAS, H. (1991), "L'impact démographique des migrations d'après-guerre dans quelques pays de l'OCDE", *Les Migrations. Aspects démographiques*, Paris, OCDE.

LEÓN SALAS, B. (2004), "La inmigración: ¿una opción ante el envejecimiento de la población?", *Estudios de Economía Española*, 182, Madrid, Fedea. (disponible en http://www.fedea.es/033_Publicaciones_VerMas.asp?id=413).

— (2005), "La contribución demográfica de la inmigración: el caso de España", *Política y Cultura*, 23: 121-143.

LÓPEZ, B. (1996), *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Madrid, Universidad Autónoma Ediciones.

LORA TAMAYO D'OCÓN, G. (2003), "Evolución reciente y perfil de la población extranjera en Madrid", *Migraciones*, 13: 7-59.

OCDE (1991), *Les Migrations. Aspects démographiques*, Paris, OCDE.

OCDE-SOPEMI (2003), *Trends in International Migration*, Paris, Sopemi-OCDE.

— (2007), *International Migration Outlook*, Paris, Sopemi-OCDE.

POPULATION REFERENCE BUREAU (2006), *2006 World Population Data Sheet*, Washington, DC, Population Reference Bureau. (disponible en www.prb.org/pdf06/06WorldDataSheet.pdf).

PRADO, C. y MARRODÁN, D. *et al.* (1997), "Ciclo y patrones reproductivos en las mujeres emigrantes a España", en SOLAS, O. y UGALDE, A. (eds.), *Inmigración, salud y políticas sociales*, Granada, Escuela Andaluza de Salud Pública.

PUNCH, A. y PEARCE, D. L. (eds.) (2000), *Europe's Population at Labour Market Beyond 2000*, Estrasburgo, Council of Europe Publishing.

SECRETARIAT DE L'OCDE (1991) "L'Évolution de la fécondité des étrangers et des nationaux dans les pays de l'OCDE", *Les Migrations. Aspects démographiques*, París, OCDE.

UNITED NATIONS (2000), *Replacement Migration: Is It a solution to Declining and Ageing Populations?*, Nueva York, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población.

VAN DE KAA, D. J. (1987), "Europe's Second Demographic Transition", *Population Bulletin*, 42 (1).

– (1999), "Without Maps and Compass? Towards a New European Transition Project", *European Journal of Population*, 15: 309-316.

ZLOTNIK, H. (1991), "Les projections officielles de population dans les pays de l'OCDE: ce qu'elles dissent sur les perspectives des migrations internationales", *Les Migrations. Aspects démographiques*, Paris, OCDE: 45-58.